

EL ROSTRO FEMENINO DEL POPULISMO LATINOAMERICANO¹

THE FEMALE FACE OF LATIN AMERICAN POPULISM

Ingrid Ríos-Rivera²

Universidad de Guayaquil. Universidad Casa Grande, Ecuador

Estefanía Luzuriaga-Uribe³

Universidad Casa Grande, Ecuador

Arianna Mosquera Dávila⁴

Universidad Casa Grande, Ecuador

Recibido: 27/06/2024 - Aceptado: 21/11/2024

Resumen

A pesar de la multiplicidad de aproximaciones sobre el populismo, existe un vacío en la teorización y la aproximación empírica desde actoras políticas femeninas. La investigación de dónde emanan los resultados presentados en este artículo se ancló en este vacío para proponer una conceptualización teórica sobre el liderazgo populista femenino, en América Latina; y luego una propuesta metodológica para su estudio. El objetivo de este artículo fue explorar las intersecciones conceptuales entre el populismo y el liderazgo político para profundizar en el estudio de los liderazgos populistas ejercidos por actoras políticas en América Latina. Se realizó una reconstrucción de los aportes en las conceptualizaciones del populismo y del liderazgo político a partir de la producción académica de sus principales autores clásicos y contemporáneos. Se realizó una investigación cualitativa, y una reflexión conceptual, donde a través de una revisión conceptual de textos académicos sobre las principales corrientes teóricas de estos dos conceptos, se construyeron categorías analíticas para encontrar los cruces conceptuales entre ellos. Como resultado se encontró una

¹ Este artículo es parte del proyecto de investigación “La huella de Evita: conceptualizando el populismo latinoamericano desde el liderazgo femenino” aprobado y ejecutado en la 11ava Convocatoria a Proyectos Internos de Investigación de la Universidad Casa Grande, en el año 2022. Esta convocatoria cuenta con financiamiento interno de la institución.

² irios@casagrande.edu.ec

³ eluzuriaga@casagrande.edu.ec

⁴ arianna.mosquera@casagrande.edu.ec



conceptualización en construcción que se ancla en elementos generales como el contexto y los espacios geográficos, y en elementos específicos como la imagen, la personalidad y la posición. La originalidad de esta investigación y de este artículo en particular es la propuesta de una conceptualización del liderazgo femenino populista en Latinoamérica que responde a la época de transición socio-política que está viviendo la región en la actualidad.

Palabras clave: liderazgo político femenino; populismo; género; América Latina; reflexión conceptual.

Abstract

Despite the multiplicity of approaches to populism, there remains a gap in theorizing and empirically addressing the phenomenon from the perspective of female political actors. The research underpinning the results presented in this article sought to address this gap by proposing a theoretical conceptualization of female populist leadership in Latin America, followed by a methodological approach to studying it. The article aims to explore the conceptual intersections between populism and political leadership to deepen the study of populist leaderships exercised by female political actors in the region. The research involved reconstructing the contributions to the conceptualizations of populism and political leadership through the academic work of key classical and contemporary authors. A qualitative study was conducted, complemented by a conceptual reflection. Through a thorough review of academic texts on the main theoretical currents of these two concepts, analytical categories were developed to identify their conceptual intersections. The findings suggest a developing conceptualization rooted in general elements such as context and geographical spaces, as well as specific elements like image, personality, and positioning. The originality of this research, and of this article in particular, lies in its proposal of a conceptualization of female populist leadership in Latin America, one that responds to the sociopolitical transition currently underway in the region.

Keywords: female political leadership; populism; gender; Latin America; conceptual reflection.

I. Introducción

En la actualidad, teóricos como (Mouffe 2018; De Cleen y Glynos 2020) argumentan que estamos viviendo un nuevo “momento populista”. A pesar de la multiplicidad de aproximaciones, existe un vacío en la teorización y la aproximación empírica al populismo desde actores políticos femeninos (Caravantes 2020). Poco se dice de las mujeres líderes envueltas en el fenómeno populista, sin embargo, autoras como Camila Vergara (2019) argumentan que las mujeres fueron creadoras del movimiento de los ‘Guerreros de los trabajadores’; tanto así que Mary Elizabeth fue una de las organizadoras de este movimiento, parte de la creación del “People’s Party” en Topeka, Estados Unidos.

Históricamente en América Latina, distintos países de la región han tenido exponentes femeninos políticos como Evita Perón, Cristina Kirchner y Michelle Bachelet, que a su vez han sido caracterizadas como populistas. No obstante, aún no existe un profundo entendimiento de sus matices. Desde Europa, ya se está comenzando a hablar de liderazgo populistas como Le Pen y Weidel, sin embargo, en América Latina no se ha reconocido o interpretado las diferencias de analizar desde categorías populistas a líderes y lideresas políticos. Paralelo a esto, si se piensa en el escenario político latinoamericano, se han atravesado años de transformación para integrar a las mujeres en roles de liderazgo de una manera más equitativa. Aunque la participación de las mujeres en la esfera política ha aumentado paulatinamente, la infrarrepresentación en el ámbito práctico sigue siendo notoria y también la falta de estudios que aborden la construcción y conceptualización del liderazgo político femenino. Al hablar sobre esta conceptualización, existe un obstáculo académico ya que en la trayectoria histórica, la mayoría de los representantes políticos han sido hombres. A pesar de la creciente participación de mujeres en el ámbito político, “la presencia casi exclusivamente masculina es una realidad predominante” (Ruiloba 2013, 150).

La escasez en la bibliografía académica sobre este tema es una de las motivaciones para este estudio, más no la más importante que tiene que ver con poder explorar y entender fenómenos como el populismo, propios de nuestra región, desde coordenadas en transición como son los liderazgos femeninos. La revisión del estado de la cuestión llevó a guiarse en base a casos europeos como el de Carla Martins, Ana Cabrera y Isabel Ferin Cunha (2022) y Nathalie Weidhase (2023). Estas académicas -mujeres vale recalcar- analizan la representación de la imagen de lideresas políticas en Portugal y Reino Unido en

medios tradicionales. Por un lado, en el caso de Martins, Cabrera, y Ferin Cunha (2022) el objetivo del estudio fue conocer el rol que las candidatas Ana Gomes y Marisa Matias cumplen dentro de un período electoral en donde sus contrincantes eran políticos populistas de derecha. Identificaron que el rol que cumplen las mujeres, cuyo liderazgo no es populista, es instrumental ya que se convierten en un argumento más dentro del discurso del líder populista.

Por otro lado, Weidhase (2023) analiza específicamente el liderazgo populista de Theresa May, y cómo éste estuvo marcado por la encarnación de roles de género femeninos. Empero, Weidhase (2023) sostiene que cuando May renunció y lloró, los medios lo comunicaron como una señal de debilidad inherente a lo femenino, y presentaron a May como alguien política y personalmente frágil solo por ser mujer. La investigación sostiene que los artículos le atribuyeron un género a la resignación de May por sus lágrimas, y argumenta que los lectores afirman que sus cualidades “femeninas” fueron lo que le impidieron cumplir con la voluntad del pueblo (Weidhase 2023).

Resulta interesante notar cómo y a pesar de la inclusión cada vez mayor de mujeres en el escenario político, sigue estando atravesado por estereotipos que deben de romper al ocupar roles de poder tradicionalmente masculinos (Ruiloba 2013). Esto claramente dificulta el surgimiento de mujeres líderes, ya que el hombre es “el protagonista por excelencia” (Román y Ferri 2013, 105).

En base a esto, desde el año 2021 se comenzó un proyecto de investigación que propone una conceptualización teórica sobre el liderazgo populista femenino, en América Latina; y luego una propuesta metodológica para su estudio. Esta investigación busca responder estas preguntas generales: ¿Podemos hablar en América Latina de un populismo femenino? ¿Cuáles son sus características? ¿Cómo nos aproximamos metodológicamente a estudiar liderazgos populistas femeninos en América Latina? Este artículo presentará los resultados de las intersecciones identificadas entre los dos conceptos analizados: populismo y liderazgo político femenino, además de mostrar los resultados preliminares de la construcción de esta conceptualización.

II. Marco conceptual

Los dos conceptos transversales del presente estudio son populismo y liderazgo femenino. Por consiguiente, los siguientes apartados realizan una revisión conceptual sobre sus conceptualizaciones. En el primero, se ahonda en los diversos

enfoques y teorizaciones desarrolladas por los autores referentes del fenómeno populista a nivel global. Posteriormente, en el segundo apartado, se profundiza en los aportes que definen el liderazgo femenino, y describen las características de las lideresas.

Populismo

El populismo es un concepto que se ha tratado de definir de varias formas, y a pesar que aún no se llega a un consenso, autores como Moffitt (2020), Mudde y Rovira Kaltwasser (2017) destacan los siguientes enfoques: estructuralista, discursivo, estratégico político, ideacional y sociocultural. Semejantemente, autores como De la Torre (2017) han identificado la existencia de tres olas de populismo latinoamericano, los cuales son: el clásico –1930–, neoliberal –1990– y radical –2000– (De la Torre 2017).

El populismo clásico, también conocido como el enfoque estructuralista, ve al populismo como un fenómeno pasajero que surge durante la transición a la modernidad de las sociedades latinoamericanas (Germani 1973). Paralelamente, Di Tella (1965) considera que el populismo es un movimiento político, en el cual un líder - no perteneciente a las clases obreras - obtiene el apoyo popular de una masa movilizada a través de una ideología anti status-quo. Germani (1973) sostiene que este movimiento político propicia el enfrentamiento entre las élites y las masas, también argumenta que la ideología no es más que un instrumento utilizado por el líder para dominar a las masas y llegar al poder. Este enfoque permitió el estudio de las estructuras sociales y de los diferentes procesos de evolución de los estratos sociales, dejando claro que las masas, desde el populismo clásico, forman parte de la política nacional.

El enfoque discursivo es trabajado por Laclau y Mouffe desde 1987 y consolidado por Laclau en su obra titulada *La Razón Populista* (2005). El autor toma elementos del psicoanálisis y la lingüística en el estudio del fenómeno, bajo un lente teórico adscrito a corrientes posestructuralistas y posmarxistas. Define al populismo como una lógica social que se utiliza para construir lo político, donde el discurso es una herramienta articuladora por medio de la cual el pueblo es construido (2005). Además, introduce la idea del “significante vacío”, término que hace referencia a la capacidad que tiene el discurso populista de articular diversas demandas sociales en un mismo proyecto político (Laclau 2005).

Al contrario de los anteriores postulados, Kurt Weyland (2001) plantea el populismo como una estrategia política utilizada por un líder personalista, cuyo único objetivo es

obtener poder gubernamental o, en su defecto, mantenerlo sin depender de una ideología. Asimismo, la estrategia populista es algo que se ejecuta, puesto que no es una característica inherente al actor político (Weyland 2001). El autor, quien consolidó su teoría en base a las experiencias neopopulistas, explica que este populismo es sostenido por una base amplia y directa - no mediada ni institucionalizada - de seguidores desorganizados llamada masa.

Si bien a lo largo de las teorizaciones, el líder y sus cualidades casi ‘extraordinarias’ ocupan un rol clave dentro de la teoría, se argumenta que es en esta corriente donde se presta mayor atención al líder carismático. El carisma es, según el sociólogo Max Weber (1964), una fuente de dominación legítima ya que es un don divino que le otorga extraordinariedad al individuo y está directamente relacionado con el reconocimiento de los subordinados.

A diferencia de la conceptualización de Kurt Weyland, Cas Mudde sí ve al populismo como una ideología. En *The Populist Zeitgeist*, Mudde (2004) define al enfoque ideacional como una ideología delgada – thin-centered ideology – que carece del mismo nivel de “refinamiento y consistencia” (544) que las ideologías densas como el socialismo, liberalismo, entre otras. Mudde (2017) explica que el populismo casi siempre ha sido utilizado en conjunto con otras ideologías ya que las mismas pueden ser combinadas, y el populismo suele necesitar de una ideología anfitriona para poder existir. De igual forma, Mudde y Rovira Kaltwasser (2017) consideran que la sociedad está dividida en dos grupos antagónicos que forman su identidad en base al otro ya que son opuestos, estos son: el pueblo puro y la élite corrupta. En conjunto, esta ideología populista considera que la política debería ser la expresión de la voluntad general del pueblo (Mudde & Rovira Kaltwasser 2017).

Dentro del estudio del fenómeno populista existen enfoques que utilizan otras teorías como el punto de partida de sus aportes, entre ellas están las contribuciones enmarcadas en la corriente pos-laclauniana. Los autores Ostiguy, Panizza y Moffit (2021) utilizan este término para categorizar a los aportes que utilizan al enfoque discursivo de Laclau como base teórica; no obstante, esta corriente también realiza una crítica sobre aspectos que el enfoque no contempló. Ostiguy (2017) define al populismo como el “alardeo de lo bajo” (2), en donde el líder replica actitudes y características que suelen ser atribuidas a grupos antagónicos para establecer un nivel de cercanía. De igual forma, el autor ahonda en el rol del líder populista en la creación del “pueblo” porque ve al populismo como una práctica relacional y bidireccional (Ostiguy 2017). Asimismo, Ostiguy

(2020) afirma que el individuo posee agencia en la creación del líder populista, lo que le permite al pueblo reconocerse en el líder y legitimarlo. Por otro lado, Moffitt (2016) desarrolló el enfoque performativo y, posteriormente, Ostiguy y Moffitt notaron que sus aportes al estudio del populismo eran similares. Como consecuencia, el enfoque sociocultural también es llamado enfoque performativo y relacional (Ostiguy et al. 2021).

Liderazgo Femenino

La conceptualización del liderazgo político es necesaria para entender el liderazgo femenino. Paige (1977) expuso que el liderazgo político es un proceso conductual innovador protagonizado por individuos influyentes que, al interactuar con otros actores, buscan transformar el sistema político. En consonancia, Blondel (1987) lo ha concebido como un ejercicio de poder en el cual el líder posee la capacidad de inducir a sus seguidores a llevar a cabo acciones que de otro modo no emprenderían, con el potencial de generar cambios en la sociedad. Asimismo, Dahl (1961) vincula al liderazgo político con la influencia, ya que diversos actores la utilizan para incidir en la toma de decisiones.

Históricamente, debido a la influencia del género en la esfera pública, los líderes políticos han sido hombres. Sin embargo, la participación de las mujeres en la arena política ha ido gradualmente aumentando. Norris e Inglehart (2000) atribuyen este crecimiento de representación femenina a la implementación de acciones afirmativas en los marcos normativos de cada país, como la ley de cuotas. De forma consecuente, las autoras Jalalzai y Krook (2010) encontraron causales que explican la aparición de liderazgo políticos femeninos en regiones como América Latina y Asia, estos son: la inestabilidad o transición de las instituciones y que, además, su ascenso se ve favorecido si pertenecen a dinastías políticas.

Eagly (2007) explica que el liderazgo femenino, es concebido como un estilo de liderazgo político, el cual cuenta con una efectividad sobresaliente ya que está caracterizado por elementos que, a pesar de ser estereotípicamente femeninos, son importantes para el liderazgo, como “la cooperación, la tutoría y la colaboración” (2). Existe un debate sobre las características del liderazgo femenino. Jalalzai y Krook (2010) afirman que el género y el sexo influyen en la cosmovisión de los individuos y que, por consiguiente, da paso a que existan diferencias en el accionar político de las mujeres y de los hombres. Por otro lado, Solheim (2004) argumenta que el comportamiento de las lideresas es similar al de sus contrapartes masculinas, lo cual es un resultado de las lógicas adaptativas, en donde las mujeres se

ajustan al modelo masculino de liderazgo para encajar en el entorno político (Genovese 1997). Esto también es explicado por Duerst-Lahti y Kelly (1995), quienes argumentan que las lideresas deben aplicar recursos y formas simbólicas de poder, lo que resulta en una visión del liderazgo femenino, como un fenómeno donde las mujeres se desenvuelven en un contexto marcado por el flujo de roles de género y performatividad.

A pesar de ello, Eagly y Karau (2002) explican que los liderazgos de mujeres suelen ser juzgados negativamente, indiferente a su desempeño, debido a que su rol como lideresas no encaja con las características esperadas a partir de su rol de género. Asimismo, Astelarra (1990) argumenta que, aún en los entornos de toma de decisiones, a las mujeres se les exige que sigan ciertos códigos conductuales, en concordancia con los roles de género socialmente construidos en torno al deber ser de la mujer. Por esto, Campus (2013) caracteriza al liderazgo femenino, como un “doble vínculo”, puesto que este fenómeno les exige a las mujeres balancear la determinación y asertividad en su liderazgo junto con su rol como “madres de la nación” (60) y las ideas que esto implica al momento de gobernar. En el mismo sentido, Rosenthal (1997) argumenta que el accionar político de los hombres suelen centrarse en la jerarquía, el control, y el poder; mientras que las mujeres poseen un accionar orientado a lo humano, a la participación y a la delegación de poder.

III. Diseño Metodológico

El objetivo de esta investigación fue explorar las intersecciones conceptuales entre el populismo y el liderazgo político para profundizar en el estudio de los liderazgos populistas ejercidos por actoras políticas en América Latina. Para abordar este objetivo, se llevó a cabo una reconstrucción crítica de las principales conceptualizaciones sobre el populismo y el liderazgo político, utilizando la producción académica tanto de autores clásicos como contemporáneos en la disciplina. Este análisis se centró en desglosar cada concepto por separado, examinando sus elementos constitutivos en función de sus corrientes teóricas y autores más representativos. A partir de esta deconstrucción, se identificaron puntos de intersección que sirvieron como base para el desarrollo de categorías de análisis, facilitando así una aproximación conceptual y metodológica al estudio de los liderazgos populistas en el contexto de las actoras políticas latinoamericanas.

Por esta razón se realizó una investigación cualitativa, y una reflexión conceptual, caracterizada por la forma particular en la que aborda al sujeto de estudio, el concepto. Este método permite comprender la esencia de un término al identificar relaciones con otros conceptos que provienen de distintas fuentes (perspectivas). Donde se comparan y abstraen estas ideas contenidas mediante el análisis (reflexión), de manera crítica, a fin de sistematizar, estructurar y desarrollar nuevos significados. Esto también posibilita una nueva forma de aprendizaje (Marín 2007). Se realizó una reflexión conceptual de los términos populismo y del liderazgo femenino. Por la extensa bibliografía escrita acerca de ambos conceptos, se trazó una línea temporal desde el año del primer texto seleccionado por cada enfoque teórico o autor. La técnica escogida fue la revisión bibliográfica, a través de una búsqueda exhaustiva de la literatura sobre el tema a investigar; se trabajó en base a los textos de los autores más relevantes de cada enfoque/corriente populista y de liderazgo femenino.

De esta forma la unidad de análisis fueron los enfoques/corrientes de populismo y las teorías de liderazgo femenino. Estas materializadas en textos académicos (libros y artículos), cuyo año de publicación sea desde el surgimiento del enfoque/teoría hasta la actualidad. Para el populismo se decidió trabajar únicamente con los siguientes enfoques: 1) estructuralista; 2) discursivo; 3) político-estratégico; 4) ideacional y 5) socio-cultural y performativo. Para el liderazgo femenino, se trabajó con los siguientes conceptos: liderazgo político, liderazgo transformacional, género y carisma. De esta forma se terminó con una muestra de 50 textos.

Se aplicó la categorización para analizar la información obtenida. A partir de la revisión de la literatura, se elaboraron siete categorías analíticas para la organización y procesamiento de la información obtenida en el caso de las corrientes populistas y de liderazgo femenino. Siendo las siguientes:

Tabla 1
Definición de categorías

Codificación	Categorías	Descripción
C1	Aproximación al concepto	Conceptualización que realiza el autor sobre el populismo.
C2	Descripción del contexto	Descripción puntual que realiza el autor sobre el contexto político, económico, socio-cultural o teórico.
C3	Caracterización del concepto	Características que el autor atribuye al populismo.
C4	Ejemplificación del concepto	Ejemplos del populismo en casos reales o ficticios.
C5	Limitaciones de la conceptualización	Alcance del concepto desarrollado, puede ser manifestado explícita o implícitamente.
C6	Cruces conceptuales	Descripción detallada de los conceptos colindantes mencionados y/o desarrollados por los autores.
C7	Encuentros teóricos	Menciones o encuentros teóricos entre el populismo, el liderazgo político o el liderazgo femenino.

Fuente: Elaboración propia de las autoras, 2022.

IV. Resultados

Para propósitos de este artículo en específico, se recogieron las categorías que pensamos fueron las más importantes en este ejercicio, es decir, ejemplificaciones en sujetos o épocas reales de los conceptos, y los cruces que se pueden identificar propiamente en las teorías de populismo y liderazgo político femenino. La descripción de los resultados se hará de forma separada para estos dos conceptos y la discusión se enfocará en los cruces identificados y contruidos por las autoras.

Lo femenino en el populismo

Desde la primera ola de populismo, el mundo y los autores del enfoque estructuralista ya identificaron a Evita Perón, no solamente como la esposa y dupla de Juan Domingo Perón, sino como poseedora de un liderazgo carismático propio. Octavio Ianni (1973) considera que en el “caso de Evita Perón, el liderazgo carismático típico del populismo latinoamericano logró una de sus manifestaciones más avanzadas” (115). Evita, o la madre de la patria argentina, como es conocida, jugó un rol imprescindible en el apoyo masivo que tuvo Perón a lo largo de sus años de gobierno, este liderazgo no solo tuvo el apoyo de la clase trabajadora, sino también de los militares, intelectuales y estudiantes universitarios, quienes compartían la idea de la patria grande o la grande Argentina.

Compartimos el argumento de Luna (2000) que establece que la comprensión de los liderazgos femeninos populistas se comienza a visibilizar con Evita Perón, ya que ella es “considerada como la figura femenina de mayor influencia política de la historia latinoamericana” (191). Evita bajo la conceptualización realizada por Ludwig (2012) sobre los liderazgos femeninos, pertenece al grupo de mujeres que si bien llegan al poder político por un acercamiento familiar con la autoridad, como fue con su esposo, lograron crear una imagen propia e individual. Además Evita fue una de las propulsoras del voto femenino, en Argentina, logrando que las mujeres de esa época extiendan sus derechos políticos. Siguiendo a Kampwirth (2010), Luna (2000) y Germani (1973), se establece que lo que comenzó como un elemento del populismo tradicional para incluir a las masas también se transformó en un cambio significativo en las oportunidades de participación política de las mujeres en América Latina.

A pesar que Laclau, precursor del enfoque discursivo, comenzó su teorización del populismo con el caso de Perón, en ninguno de sus trabajos más representativos hace referencia a la figura femenina en el populismo, o específicamente de Evita Perón. Lo mismo podemos asegurar de sus colegas y posteriores seguidores del enfoque discursivo, como Howarth, Norval y Stavrakakis (2000), quienes hasta sus escritos en la actualidad no exploran la lógica populista desde los liderazgos femeninos. Argumentamos que si bien sus aportes no están sesgados o condicionados por el género, y se podrían considerar como “unisex”, este vacío también es intencional, pues al momento del desarrollo de estas conceptualizaciones aún el imaginario del liderazgo latinoamericano, y sobre todo populista era masculino.

Siguiendo con el enfoque político-estratégico, no se encuentran ejemplificaciones femeninas en América Latina,

pero su principal autor Kurt Weyland (2001, 2017) sí elabora sobre el liderazgo de Marine Le Pen. Sin embargo, no se desarrollan desde una perspectiva de género, sino que son planteadas con el objetivo de ilustrar la funcionalidad del enfoque político-estratégico en la diferenciación de los liderazgos populistas de los liderazgos ideócratas. Para tal fin, el autor se refiere al liderazgo de Jean Marine Le Pen, como un liderazgo populista, mientras que su padre, Jean Marie Le Pen, es perfilado como un ideócrata.

Transitando por las olas y enfoques populistas latinoamericanos, llegamos a la corriente ideacional, dónde son interesantes las conceptualizaciones aplicadas tanto a los populismos de derecha como de izquierda, y europeos como americanos (Mudde y Rovira Kaltwasser 2017). En base a esto, se suele agrupar a los populismos por regiones geográficas y temporalidad y se encuentran patrones en la configuración de quiénes pertenecen al pueblo y a la élite. Esto es importante de recalcar, ya que si pensamos en liderazgo femeninos populistas, sí hay una pequeña bibliografía que comienza a configurarse desde Europa, y desde las coordenadas de estas conceptualizaciones contemporáneas. Esto debido a que los autores del enfoque ideacional, sí realizan puntualizaciones donde se integra el elemento del género. Mudde y Rovira Kaltwasser (2017) aseguran que “como es obvio, todas las sociedades marcan distinciones de género, pero no siempre del mismo modo. (...) las mujeres populistas pueden triunfar tanto en sociedades emancipadas como tradicionales, pero de distintas maneras. Las culturas tradicionales favorecerán a los líderes populistas que son mujeres (y hombres) por herencia, mientras que las sociedades emancipadas (también) serán receptivas a las mujeres líderes que se han hecho a sí mismas”. (43).

Para el tiempo de estas elaboraciones conceptuales, ya habían pasado liderazgos femeninos como los de Cristina Fernández de Kirchner y Michelle Bachelet que argumentamos tienen características de un liderazgo populista. Moviéndonos a la última corriente seleccionada, la socio-cultural performativa, Ostiguy, Moffit y Panizza (2021) explican la relevancia de su aporte al estudio del populismo al argumentar cómo los enfoques previos ignoraron componentes cruciales de la forma en la que se presenta el líder populista ante su pueblo. Estos incluyen la retórica, el estilo, la lógica y los emociones y afectos; lo cual abre un camino interesante ya que estas características no son sólo atribuidas a liderazgo masculinos, sino a liderazgo políticos en general, que podrían ser también femeninos. En esta línea, María Esperanza Casullo (2018), realiza un estudio de caso sobre tres políticos latinoamericanos,

Evo Morales, Mauricio Macri y Cristina Fernández de Kirchner, con el fin de comparar cómo funciona la imagen corporal populista y no populista. La autora indaga en el rol que tiene el cuerpo del líder en el populismo, es decir, cómo logra representar corporalmente al pueblo, pero se mantiene distanciado del mismo. Casullo (2018) destaca -en el caso de Morales- el fuerte componente popular o “reflejo” que tiene en su vestimenta, su amor por el fútbol o la comida, y más importante la fusión en su imagen del legado indígena boliviano con símbolos de modernidad y progreso (8).

Específicamente, Ostiguy y Moffitt sí mencionan casos de lideresas en sus trabajos analizados. Ostiguy (2017) menciona -nuevamente- a Evita Perón para hablar de las características de género de los liderazgos populistas femeninos. El autor establece que:

Evita Perón, por ejemplo, tenía ‘muchos más huevos’ que la mayoría de los líderes masculinos populistas. Al mismo tiempo, los liderazgos femeninos altamente personalistas han logrado alternativamente, empíricamente, una relación semi directa con el pueblo a través de una exhibición pública muy intensa de afecto, amor y crianza [...] Si lo alto tiende a ser ‘neutro en cuanto al género’, lo bajo generalmente acentúa los rasgos de género. (Ostiguy 2017, 26)

Anclado en su elaboración sobre lo bajo y alto como parte de la lógica populista, el autor integra el género dentro de estos cuadros. Resulta interesante, y así cómo ya lo establecieron Mudde y Rovira Kaltwasser (2017), cómo las características culturales de las sociedades y de su pueblo, configurarán o seguirán a liderazgos más “racionales” que tenderían a ser neutros, y otros más “emocionales” donde los roles estereotípicos de las mujeres podrían encajar sin problema. Por otro lado, Moffitt (2016), realiza un estudio de caso de veintiocho liderazgos populistas de todo el mundo, no obstante, solo tres de ellos son mujeres y ninguna es latinoamericana. Al igual que Ostiguy (2017), Moffitt (2016) halló que cuando las lideresas deciden performar características vinculadas al liderazgo masculino, deciden equilibrarlo con rasgos socialmente considerados como femeninos como “el cuidado, la empatía y el materialismo” (67). Empero, el autor explica que a algunas lideresas se les impone la performatividad de su atractivo sexual -ya sea por sus seguidores o por los medios-, pero esto no necesariamente es “una regla de hierro”, puesto que

populistas como Marine Le Pen lograron evitar esta sexualización (Moffitt 2016, 67).

Para el caso latinoamericano, volviendo al análisis de Casullo (2018), la autora enfatiza que el cuerpo de Cristina Fernández de Kirchner es un campo de opinión pública:

Sin embargo, su cuerpo y estilo de vestir son una fuente perpetua de discusión y controversia. Ella sesga los sobrios trajes monocromáticos que son el uniforme de la mujer política y favorece los vestidos a la medida. Lleva su cabello oscuro largo y suelto, lo cual no es común en un país en el que las mujeres mayores de cuarenta por lo general lo mantienen más corto. Ella fue repetidamente atacada por la prensa por su supuesto gasto en zapatos Louboutin y carteras caras. [...] Esta dicotomía entre quién tiene derecho a llevar ropa bonita y costosa y quién no, proviene de una historia cultural casi exclusivamente argentina. (Casullo 2018, 12)

Nuevamente a través de este ejemplo, notamos o argumentamos que las dicotomías propias de la lógica populista, es decir, alto y bajo, o pueblo y élite, se encuentran y se exageran o son llevadas al espacio del género. En el caso de las mujeres, no es únicamente la creación de su imagen en base a su vestimenta, sino también a su cuerpo, su corporalidad sexual, donde se conjuga lo establecido como ‘popular’. Fue interesante reconocer cómo al buscar ejemplos de lideresas populistas latinoamericanas, las únicas hayan sido las argentinas Eva Perón y Cristina Fernández de Kirchner.

Si pensamos en el populismo latinoamericano y en el liderazgo político femenino, latinoamericano, ambos términos tienen como una de sus bases el liderazgo político. Ahora bien, se debe aterrizar a ciertos elementos que responden a los distintos enfoques como el contexto, la retórica, el discurso, el carisma y la performatividad.

Germani (1978) y Ianni (1973), resaltan como uno de los rasgos más importantes en Perón el hecho que era un líder carismático capaz de crear una relación directa con las masas recientemente movilizadas. Di Tella (1973), menciona que el nivel de carisma que estos líderes necesitan también depende del contexto social e histórico del país en que se encuentren, es decir, el líder buscará diferentes estrategias para generar vínculos con las masas dependiendo del apoyo de las otras

clases sociales, y esto determinará las estrategias de acuerdo a sus necesidades.

El término de carisma que es un elemento crucial en las conceptualizaciones de liderazgo político femenino, tiene una mayor elaboración y preponderancia en el enfoque político-estratégico de Kurt Weyland (2001). Este autor define al populismo como una estrategia donde el líder priorizará una relación directa con las masas disponibles, donde el mejor atributo será su personalidad carismática. No obstante hace énfasis en la masculinidad, el carácter individualista del liderazgo, su capacidad de ser ejercido independientemente del espectro ideológico que lo precede y su naturaleza antipluralista.

Si pensamos en las construcciones epistemológicas de las corrientes analizadas, en el enfoque discursivo que viene después del enfoque estructuralista, tiene sus bases en el posestructuralismo y en el posmarxismo, es así como lo define Ernesto Laclau. La estrategia del liderazgo va de la mano con el discurso donde el líder es parte del pueblo, debido a que el populismo construye una identidad política del pueblo, donde el otro, el antagónico es crucial. En paralelo, el posmarxismo introduce el concepto de hegemonía, el cual es clave para Laclau (2005) en cuanto a la operalización de la cadena equivalencial, la creación de un sistema de identificación estable para Panizza (2009) y la constitución misma del pueblo y el discurso para Howarth, Norval y Stavrakakis (2000). El posestructuralismo es descrito como la desestructuración de las categorías en las que se venía pensando el mundo, lo que los autores en análisis ilustran como “momentos de conmoción social” los que se configuran como puentes en la emergencia y configuración del populismo. Es así como se debe establecer que las corrientes descritas son las que permiten que el individuo sea capaz de reconocer y reconocerse en términos de demandas democráticas y equivalentes.

Esto también da luces para el cruce conceptual en el enfoque discursivo ya que otorga importancia a la retórica, y pone el poder sobre el individuo, o el pueblo. Por un lado, se va dando una evolución interesante para pensar en los liderazgos femeninos populistas que ya no solo dependerían de la actora política, sino de la construcción que se realiza desde abajo, desde los ciudadanos o el pueblo. Por otro lado, si contrastamos las conceptualizaciones de populismo y de liderazgo brindadas por los autores analizados, se puede afirmar que se aleja parcialmente de la definición de Blondel (1987) en cuanto a qué es el liderazgo femenino, pues su definición se desplaza en términos del poder que se tenga, contrapuesta a la de Laclau (2005) que se basa en la capacidad de consolidar un pueblo; a la

de Panizza (2009) que habla de quien logre ser el mejor percibido o a la de Howarth, Norval y Stavrakakis (2000) que es expresada en la capacidad de canalizar sujetos hacia un discurso. De forma similar, los obstáculos que deben enfrentar los liderazgos femeninos, se redefinen a la luz de los autores considerados, pues para ellos, podrían convertirse en parte de un significativo vacío que sea capaz de generar cierto grado de identificación y se pueda forjar un lazo entre el pueblo y la lideresa.

Al ver el populismo como una lógica política (Laclau 2005) y un significativo vacío, esto fácilmente se puede trasladar a los liderazgos de políticas femeninas ya que este significativo vacío podría responder al ideal inconmensurable que hace posible la existencia de un vínculo entre la lideresa y su pueblo. De igual forma, el “punto nodal” incluido en la teoría laclauiana, podría ilustrar los puntos de referencia (que generan más identificación de forma específica) que consolidan el discurso de la relación lideresa-pueblo; al igual que otra con el nombre de “retórica” para hacer alusión a las operaciones que le permiten a la líder constituir identidades populares, entre otras. En suma, el andamiaje teórico que brindan los autores se presta para seguir construyendo categorías analíticas acerca de los liderazgos populistas femeninos -a pesar de que éstos no hagan una relación explícita de ellos - al sustentar que todo liderazgo político hasta cierto punto es populista, se puede trasladar dicha afirmación y argumentar que los liderazgos femeninos serían populistas también, si se enmarcan en el campo político.

Por el lado del enfoque ideacional, Mudde (2004) asegura que los liderazgos personalistas constituyen una de las principales formas de movilización del populismo, es decir, un líder populista “puede erigirse en la personificación del pueblo (como ciertamente podría hacer cualquier miembro del pueblo)” (Mudde y Rovira Kaltwasser 2017, 18), lo necesario es que sean “extraordinarios individuos para liderar a lo más ordinario del pueblo” (Mudde 2004), siendo lo extraordinario algo unisex, que puede personificarse en un líder o una lideresa. Sin embargo, sí se vuelve en ocasiones evidente, desde el enfoque ideacional, su sesgo masculino, aunque también deja la puerta abierta, o la abre para la inclusión de populismos femeninos, debido a su conceptualización mínima y pragmática.

Por último, se argumenta, que tal vez, en su definición actual es el enfoque socio-cultural y performativo el que brinda más espacios para encontrar cruces conceptuales con el liderazgo femenino. Esto debido a que conjuga con elementos como el contexto de una sociedad, que es aterrizado a las características socioculturales de los sujetos que la integran; y

también por la construcción del liderazgo basado en la performatividad. Parecería que no distingue entre géneros, debido a que el líder, independiente de si es mujer u hombre, va a transformarse con el fin de asemejarse y replicar las particularidades del pueblo, esto puede convertirse en el modelo de una madre de familia tradicional o en el estereotipo de un hombre macho. El liderazgo va a adaptarse a la demanda del pueblo.

Lo populista en el liderazgo político femenino

En el contexto de los resultados de la investigación sobre la discusión conceptual entre populismo y liderazgo femenino, en América Latina, se presentan diversos cruces conceptuales que contribuyen al desarrollo teórico de este estudio. Desde el lado del liderazgo político femenino, en primer lugar, se hace referencia a Max Weber, en la conceptualización de los distintos tipos de liderazgo. Weber vincula el liderazgo con el carisma. Para el autor el líder es aquel en el cual los seguidores atribuyen cualidades o poderes superiores al líder mismo. El carisma se define como un "don único" que está relacionado con la gracia divina y que confiere a un individuo una extraordinaria capacidad para ejercer una dominación legítima (Weber 2013). Posteriormente, amplió más el concepto considerando el carisma como un don divino que se encuentra vinculado al reconocimiento por parte de aquellos que están subordinados (Weber 1964). En este sentido el liderazgo tradicional se caracteriza por su origen hereditario, inalcanzable para la mayoría por su naturaleza de divinidad. En estas primeras reflexiones sobre el líder y su naturaleza emerge la relación entre el líder y el poder.

Otro autor que fue precursor en la conceptualización del liderazgo es Joseph Burns (1978), quien en su libro *Leadership* examina el concepto de liderazgo en el ámbito de las ciencias sociales, no exclusivamente en el campo político. En su obra, Burns cuestiona la concepción tradicional del liderazgo como una forma de dominación y lo redefine como un proceso que trasciende la coerción. Según Burns (1978), el liderazgo implica que "los líderes induzcan a sus seguidores a actuar en función de metas que representan los valores y las motivaciones, los deseos y las necesidades, las aspiraciones y expectativas tanto de los líderes como de los seguidores" (19). En consecuencia, Burns se enfoca en cómo los líderes pueden motivar a sus seguidores para que alcancen sus objetivos, lo que a su vez satisface las necesidades de un nivel superior en la jerarquía. Este aporte a la conceptualización del liderazgo es retomado posteriormente por Blondel, quien sumaría esta noción del liderazgo

transformacional a los líderes políticos.

El término “liderazgo”, como Jean Blondel lo señala en *Political Leadership: Towards a General Analysis* (1987), es un concepto arraigado en la historia y de alcance universal, lo que lo convierte en un concepto aplicable en diversos contextos, incluyendo el empresarial, religioso, político y otros más informales. Blondel hace hincapié en la necesidad de considerar múltiples dimensiones al examinar el liderazgo, abogando por la importancia de explorar la personalidad del líder, el contexto en el que opera, su comportamiento, así como los desafíos que enfrenta y los logros que alcanza (Blondel, 1987). El autor aporta que la existencia del liderazgo está intrínsecamente ligada a la interacción en un grupo, y el tipo de liderazgo que surge depende en gran medida de las dinámicas grupales (Blondel, 1987).

En este contexto, Blondel analiza cómo el liderazgo político estructura la sociedad y se ve influenciado por el contexto y el marco institucional. Así, Blondel (1987) concede particular importancia al liderazgo político, pero advierte que no existe una única definición que lo abarque por completo. Más bien, aboga por la clasificación, categorización y contextualización de los diferentes tipos de liderazgo político, teniendo en cuenta las situaciones en las que emergen y las consecuencias resultantes (Blondel, 1987). Finalmente hace énfasis en una característica que se destacó en el apartado anterior del populismo y es el vínculo que establece entre el poder político, el líder y la sociedad. Se subraya la importancia del poder en el liderazgo político, describiéndolo como un poder ejercido desde arriba hacia abajo, donde el líder se encuentra en una posición superior con respecto a la nación y puede impartir órdenes a los ciudadanos (Blondel, 1987). Esta posición en relación al ejercicio del liderazgo denota un cruce conceptual que vemos claramente ejemplificado en los liderazgos latinoamericanos ejercidos por actoras políticas.

Por otro lado, Robert Elgie (1995) presenta un enfoque interaccionista que considera tanto los aspectos personales de Burns como los determinantes sistémicos de Blondel. Elgie, sostiene que los líderes operan bajo la influencia del entorno pero también pueden dar forma a dicho entorno. Así, plantea la idea de un modelo equilibrado en donde los factores personales y los sistémicos cumplen un rol proporcionado para Elgie los dos factores influyen por igual en el accionar del líder. Esto representa otro punto de encuentro entre el populismo como fenómeno político y el liderazgo dado que sus aportes ayudan a comprender las interacciones entre las características propias del líder y las estructuras institucionales. Los aportes de Elgie

permiten comprender cómo los líderes populistas interactúan con las instituciones políticas y cómo estas interacciones pueden dar forma a las políticas populistas en diferentes contextos políticos.

Consecuentemente se observa un cambio en la conceptualización del liderazgo, pasando de ser considerado como una característica exclusiva del líder, a una propiedad del propósito del líder de transformar a las bases, a una relación entre el líder y el contexto o sus instituciones. Este cambio se asocia estrechamente con las necesidades humanas, particularmente aquellas relacionadas con el crecimiento en sociedad, podemos decir que la conceptualización del liderazgo ha sido dinámica y seguirá respondiendo a los cambios sociales. Acordamos entonces, que el liderazgo (1) se ejerce mediante la influencia que el líder tiene en las relaciones con su grupo de seguidores, (2) estimula creencias que promueven el compromiso colectivo, incluso a pesar de no abordar necesidades vitales fundamentales o las demandas sociales y (3) requiere de algún tipo de carisma percibido por el grupo .

Posteriormente, se introduce la idea de que diferentes líderes pueden ofrecer patrones conductuales que incorporan elementos de distintos estilos de liderazgo. En este sentido se aboga por la clasificación, categorización y contextualización de los diferentes tipos de liderazgo político, teniendo en cuenta las situaciones en las que emergen y las consecuencias resultantes (Blondel 1987). Uno de los tipos de liderazgo que surge de estos contextos sociopolíticos emergentes es el liderazgo femenino. Según Norris (1997), este liderazgo femenino, se puede entender como una respuesta a la inequidad de género y los estereotipos arraigados en la sociedad. Norris (1997) señala que este tipo de liderazgo se enmarca en un contexto donde el género se convierte en una línea divisoria significativa en la política contemporánea. En su análisis, destaca que el liderazgo político femenino, se caracteriza por desafiar las normas convencionales sobre el papel de la mujer en la sociedad. Se manifiesta como un esfuerzo por superar las barreras culturales y los estereotipos de género que han prevalecido históricamente.

En esencia, el liderazgo político femenino, implica la participación activa de las mujeres en la esfera política, desafiando y transformando las expectativas de género arraigadas en la cultura política. En este sentido emerge el género y la performatividad del mismo como un elemento que genera un cruce conceptual con el populismo que es en esencia performativo. Ambos, construyen narrativas políticas y líderes carismáticos, que pueden desafiar las normas de género existentes o reproducirlas y reforzarlas. Por lo tanto, podemos

hablar de liderazgos de mujeres masculinizados o feminizados. El análisis de cómo el populismo interactúa con las representaciones de género y la performatividad de género proporciona una comprensión más profunda de cómo estos fenómenos políticos impactan en la escena política. En el contexto político latinoamericano, estos estereotipos de género se traducen en expectativas y percepciones específicas sobre el liderazgo.

La presencia de liderazgos populistas ha contribuido a que tradicionalmente, el liderazgo político se haya asociado con características estereotípicamente masculinas, como la dureza, la ambición, la racionalidad, la agresividad y la competitividad, la idea de macho a la que hacemos referencia. Estos rasgos se consideran deseables en un líder político, y casi nunca se asocian con el estereotipo femenino, que a menudo se percibe como sumiso, afectuoso, sensible y complaciente. Esto se refleja en los liderazgos de mujeres como Michelle Bachelet o Dilma Rousseff que construyen su imagen a partir de la incorporación de elementos propios de este estereotipo masculino y que intentan conectar con cualidades tradicionalmente consideradas "masculinas" que se valoran y se asocian con el liderazgo político efectivo. En este sentido cuando se problematiza el liderazgo femenino político latinoamericano, García Beaudoux (2014) destaca que los estereotipos de género son parte integral de la construcción del liderazgo por el efecto que tienen en la relación entre el líder, sus seguidores y el sistema. El carácter ambivalente de estos estereotipos de género se manifiesta en la desvalorización de las mujeres y su capacidad para liderar o bien en la desvalorización de las características personales de las mujeres que lideran efectivamente.

El liderazgo femenino, en la esfera política se enfrenta a múltiples barreras, como han señalado Pippa Norris (2000, 2004), Paloma Román Marugán y Jaime Ferri Durá (2013), y Juana María Ruiloba Núñez (2017). Estas barreras se pueden clasificar en tres categorías: barreras culturales, barreras institucionales y barreras estructurales. En primer lugar, las barreras culturales reflejan la persistencia de roles de género tradicionales en la sociedad, donde las expectativas sobre el papel de la mujer están arraigadas en normas históricas y, en algunos casos, en influencias religiosas. Esto puede llevar a que las mujeres sean vistas con recelo o desconfianza en la política y que enfrenten resistencia a la hora de postularse para cargos de liderazgo político. El cruce conceptual entre el populismo y las barreras culturales resalta la complejidad de la relación entre el liderazgo político femenino, y las prácticas sociales que construyen dinámicas de género en la política actual. A medida

que las mujeres líderes políticas buscan desafiar y remodelar las percepciones de género en la esfera pública, se encuentran con un discurso que construye a reforzar los estereotipos de género y presenta desafíos ante la aceptación de mujeres ejerciendo roles y prácticas tradicionalmente ocupados por hombres. En segundo lugar, las barreras institucionales se refieren a las reglas y estructuras políticas que pueden obstaculizar la participación activa de las mujeres en la política. Finalmente, las barreras estructurales se relacionan con las desigualdades en las oportunidades de carrera política para las mujeres.

V. ¿Dónde nos encontramos entre el liderazgo femenino, y el populismo en América Latina?

Una vez descritos los resultados a los que se llegó a partir de la reflexión conceptual, se establecen con mayor claridad los encuentros entre estos dos conceptos, y la cristalización de unas categorías que nos permitirán hablar de un liderazgo femenino, populista. Hay que recalcar, que en el marco teórico de la ciencia política, y en el empírico contemporáneo de la política per se, no existe un distanciamiento entre los liderazgos femeninos y el populismo. Se argumenta que el vacío teórico en este campo, se debe a que ha sido un campo antiguamente ocupado y de forma única por figuras masculinas, y por ende definido teóricamente desde estas coordenadas. El cambio contextual y la inclusión cada vez más fuerte de las mujeres en los espacios políticos vuelve imperativo que fenómenos complejos y reiterativos en nuestras sociedades latinoamericanas, como es el populismo, sean analizados integrando el género también.

Se ha identificado un liderazgo femenino, diferenciado en valores, actitudes y modos de actuar del modelo tradicional asociado y ejercido históricamente por hombres. Este mismo modelo que desde el lado de los populismos latinoamericanos también generalmente ha sido ejecutado desde el lado performativo por exponentes masculinos. El liderazgo femenino, no es una potestad que le compete única y exclusivamente a las mujeres, puesto que esto equivaldría a una perpetuación intencionada de las diferencias que responden en mayor medida a la socialización, la educación diferencia y la cultura que la condición biológica.

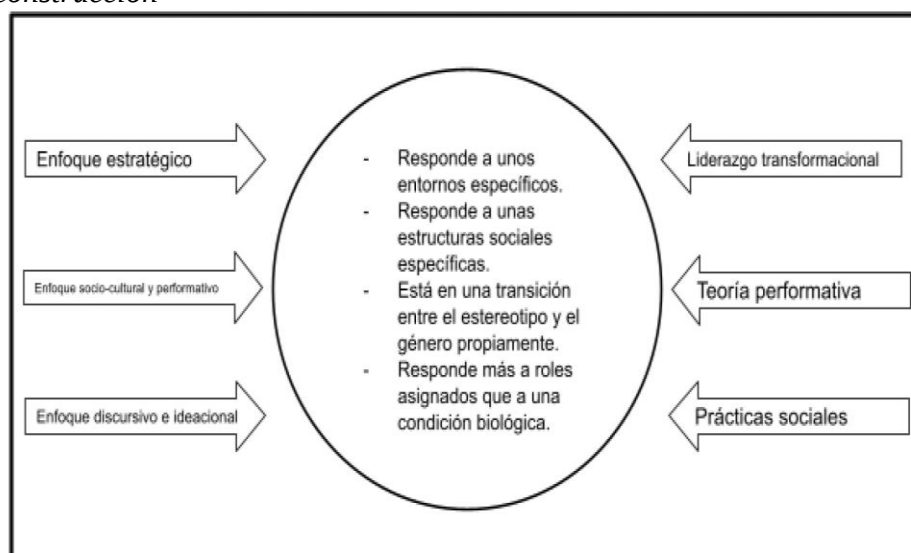
Es decir, nos hemos decantado por las líneas teóricas que propongan teorizaciones aplicables a ambos géneros, o que si bien hayan sido masculinizadas, abran puertas para integrar lo femenino. La deconstrucción conceptual realizada y el análisis

contextual de cada una de las corrientes y conceptos dan cuenta de la importancia del contexto y cómo esta elaboración del liderazgo femenino, populista responde a un contexto que se está cristalizando.

Si bien el liderazgo político, por sí solo y como un elemento medular de las teorías populistas parece ser la base para pensar en esta conceptualización, no es el único elemento. Las corrientes populistas, como la discursiva, se fundamentan en la construcción de una identidad política que surge del pueblo, es decir, de los ciudadanos. Lo que significa que no es únicamente la imagen del líder -o en este caso- lideresa en sí, sino cómo esta imagen logra representar los imaginarios y necesidades de aquellos a los que busca liderar. Es por esto que se identificaron unos cruces generales y unos específicos. En el caso de los generales, están el entorno y el espacio geográfico. En el caso de los específicos están la personalidad, la imagen y la posición.

De igual forma y para robustecer este aterrizaje se encontraron cruces específicos entre las teorías revisadas y elementos cruciales y base que definirán esta conceptualización del liderazgo femenino, populista latinoamericano en construcción. Estas elaboraciones se muestran en el gráfico a continuación.

Gráfico 1.
Liderazgo femenino, populistas latinoamericano en construcción



Si bien a primera vista parecía que no encontramos cruces entre todas las teorías, tal como ya se explicó sí los hubo de forma general, y en algunos casos localizadas. Por ejemplo, para trabajar específicamente con el liderazgo político se

podrían tomar las elaboraciones del enfoque estratégico, que tiene el liderazgo en su centro y compaginarlas con el liderazgo transformacional, que inaugura una reflexión más abierta y contemporánea del liderazgo, alejándose de una visión puramente fuerte y masculina. Desde este espacio teórico se puede repensar los elementos de imagen y personalidad.

La performatividad se encuentra más presente en el enfoque populista socio-cultural y performativo, que claramente se cruza con la teoría performativa. Desde aquí se esboza cómo el performance populista y de lideresas políticas femeninas comparten características similares, que no son exclusivas ni de uno ni de otro.

Por último, pero tal vez en la base de la conceptualización se integra el contexto y los espacios desde donde se analizan estos liderazgos. Unos espacios latinoamericanos que tienen unas realidades particulares y específicas distintas a otras zonas globales, como puede ser Europa. Esto se relaciona directamente con las prácticas sociales de las sociedades donde se desenvuelven estos fenómenos populistas y políticos, y entonces se abre una discusión que ya no sólo recae en la figura personalista política -sea hombre o mujer- sino que reposa y se configura desde los sujetos sociales y políticos que habitan esas sociedades. Las prácticas sociales de los ciudadanos configuran los liderazgos políticos, y ya pensando específicamente en el género lo (re)piensan empírica y abstractamente. De ahí que se argumente que esta conceptualización en la que se está trabajando responda a un contexto de transición entre el estereotipo y el género propiamente y que responda más a roles asignados, que se están transformando.

VI. Conclusiones

El cruce conceptual entre el populismo y la performatividad de género puede ser un terreno complejo y dinámico. Si bien el populismo puede ofrecer a las mujeres líderes políticas una plataforma para desafiar las normas de género y presentarse como agentes de cambio, también puede exponerlas a desafíos y tensiones relacionadas con la performatividad de género. Esto destaca la importancia de analizar cuidadosamente cómo las dinámicas de género se entrelazan con el populismo en el contexto político actual y cómo estas dinámicas pueden influir en la construcción de liderazgos femeninos populistas. Es importante destacar que esta intersección entre el populismo, las prácticas sociales y los roles de género también plantea desafíos

y tensiones. Las mujeres líderes con estilos populistas pueden enfrentar resistencia y críticas precisamente porque desafían las expectativas culturales de género arraigadas. Además, deben equilibrar la necesidad de proyectar una imagen de liderazgo fuerte y eficaz con la autenticidad y la coherencia en su desafío a las normas de género.

Sin embargo, como se menciona en el texto, esta perspectiva no puede aplicarse de manera universal, especialmente en el contexto de América Latina, donde el populismo a menudo se vincula con líderes carismáticos fuertes. Esto plantea la cuestión de si estos líderes y lideresas están desafiando o reforzando los estereotipos de género en su estilo de liderazgo. En otras palabras, ¿están adoptando un enfoque tradicionalmente masculino de liderazgo, o están redefiniendo las expectativas de género al desafiar normas preexistentes? Se espera que el trabajo que estamos realizando en esta área del liderazgo femenino populista provea insumos para responder a estas preguntas, y que aporte al entendimiento de la construcción de los liderazgos políticos en nuestras sociedades latinoamericanas.

Bibliografía

- Adair-Toteff, Christopher. 2022. "Max Weber and the sociology of charisma." En *Routledge International Handbook of Charisma*, editado por José P. Zúquete. Taylor & Francis Limited.
<https://doi.org/10.4324/9780429263224>.
- Astelarra, Judith. 1990. "Las mujeres y la política." En *Participación política de las mujeres*, editado por Judith Astelarra, 7-22. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Blondel, Jean. 1987. *Political leadership: towards a general analysis*. London: Sage Publications.
- Burns, Joseph. 1978. *Leadership*. Nueva York: Open Road.
- Bradley, Robert E. 1987. *Charisma and Social Structure: A Study of Love and Power, Wholeness and Transformation*. Nueva York: Paragon House.
- Campus, Donatella. 2013. *Women Political Leaders and the Media*. Palgrave MacMillan UK.
- Casullo, Maria Esperanza. 2018. "The Populist Body in the Age of Social Media: A Comparative Study of Populist and Non-populist Representation." Paper presentado en International Political Science Association Conference, Australia. Brisbane.
<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/site/index/paper-dra-flavia-freidenberg-1557.pdf>
- Dahl, Robert A. 1961. *Who Governs?*. New Haven: Yale University Press.
- De la Torre, Carlos. 2017. "Populism in Latin America." En *The Oxford Handbook of Populism*, editado por Cristóbal Rovira Kaltwasser, Paul A. Taggart, Paulina Ochoa Espejo, y Pierre Ostiguy, 250-274. Nueva York: Oxford University Press.
- Di Tella, Torcuato S. 1965. "Populismo y Reforma En América Latina." *Desarrollo Económico* 4 (16): 391– 425.
<https://doi.org/10.2307/3465879>.
- Dow, Thomas E. 1969. "The Theory of Charisma." *The Sociological Quarterly* 10 (3): 306–318.
<https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1969.tb01294.x>.
- Duerst-Lahti, Georgia, y Rita M. Kelly. 1995. "On Governance, Leadership and Gender." En *Gender Power, Leadership, and Governance*, editado por Georgia Duerst-Lahti y Rita M. Kelly, 11-38. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Eagly, Alice H. 2007. "Female Leadership Advantage And Disadvantage: Resolving The Contradictions."

- Psychology of Women Quarterly 31 (1): 1–12.
<https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2007.00326.x>.
- Eagly, Alice H., y Steven J. Karau. 2002. “Role Congruity Theory of Prejudice Toward Female Leaders.” *Psychological Review* 109 (3): 573–598.
<https://doi.org/10.1037//0033-295X.109.3.573>.
- Elgie, Robert. 1995. *Political leadership in Liberal Democracies*. Hampshire: McMillan.
- García Beaudoux, Virginia. 2014. “Influencia de la televisión en la creación de estereotipos de género y en la percepción social del liderazgo femenino,: la importancia de la táctica de reencuadre para el cambio social.” *Ciencia Política* 9 (18): 47–66.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5157141>
- Genovese, Michael A., ed. 1997. *Mujeres líderes en política: modelos y prospectiva*. Madrid: Narcea.
- Germani, Gino. 1978. *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Germani, Gino, y Di Tella Torcuato S. 1973. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Howarth, David J., David R. Howarth, Aletta J. Norval, y Yannis Stavrakakis. 2000. *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*. Manchester: Manchester University Press.
- Jalalzi, Farida, y Mona Lena Krook. 2010. “Beyond Hillary and Benazir: Women’s Political Leadership Worldwide.” *International Political Science Review* 31 (1): 5–23.
<https://doi.org/10.1177/0192512109354470>.
- Kampwirth, Karen, ed. 2010. *Gender and Populism in Latin America: Passionate Politics*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Laclau, Ernesto. 2005. *La razón populista*. Traducido por Soledad Laclau. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto, y Chantal Mouffe. 1987. *Hegemonía y Estrategia Socialista: Hacia Una Radicalización de La Democracia*. Madrid: Siglo XXI
- Loden, Marilyn. 1987. *Dirección Femenina*. Europea Editorial S.A.
- Ludwig, Arnold M. 2002. *King of the Mountain: The Nature of Political Leadership*. Lexington: University Press of Kentucky.
- Luna, Lola G. 2000. “Populismo, nacionalismo y maternalismo: casos peronista y gaitanista.” *Boletín Americanista* 50.

<https://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/12851>.

- Marín, Marta. 2007. “Lectura de textos de estudio, pensamiento narrativo y pensamiento conceptual”. *Revista Hologramática* 4 (7): 61–80.
- Martins, Carla, Ana Cabrera, e Isabel Ferin Cunha. 2022. “Entre a pandemia e o populismo: um olhar sobre as candidaturas femininas às eleições presidenciais de 2021 em Portugal.” *Ex AEquo*, no. 46, 49-68. <https://doi.org/10.22355/exaequo.2022.46.0%204>.
- Moffitt, Benjamin. 2016. *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style, and Representation*. Stanford: Stanford University Press.
- Moffitt, Benjamin. 2020. *Populism*. Medford: Polity Press.
- Mudde, Cas. 2004. “The Populist Zeitgeist.” *Government and Opposition* 39 (4): 541-563. <http://www.jstor.org/stable/44483088>.
- Mudde, Cas. 2017. “Populism: An Ideational Approach.” En *The Oxford Handbook of Populism*, editado por Cristóbal Rovira Kaltwasser, Paul A. Taggart, Paulina Ochoa Espejo, y Pierre Ostiguy, 46-70. Oxford: Oxford University Press.
- Mudde, Cas, y Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2017. *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, Pippa. 1997. *Women, Media and Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Norris, Pippa, y Ronald Inglehart. 2000. “Cultural Barriers to Women’s Leadership: A Worldwide Comparison.” *Journal of Democracy* 14 (3): 1–29.
- Norris, Pippa, y Ronald Inglehart. 2003. *Rising Tide: Gender Equality and Cultural Change around the World*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511550362>
- Ostiguy, Pierre. 2017. “Populism: A Socio–Cultural Approach.” En *The Oxford Handbook of Populism*, editado por Cristóbal Rovira Kaltwasser, Paul A. Taggart, Paulina Ochoa Espejo, y Pierre Ostiguy, 103-133. Oxford: Oxford University Press.
- Ostiguy, Pierre, Francisco Panizza, y Benjamin Moffitt, eds. 2021. *Populism in Global Perspective: A Performative and Discursive Approach*. Nueva York: Routledge.
- Paige, Glenn D. 1977. *The Scientific Study of Political Leadership*. The Free Press. <http://www.hawaii.edu/intlrel/paige.pdf>.

- Panizza, Francisco, ed. 2009. *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Román Marugán, Paloma, y Jaime Ferri Durá. 2013. “El Liderazgo Político Femenino: La dificultad de una explicación.” *RAUDEM: Revista de Estudios de Las Mujeres* 1 (86): 86-109.
<https://doi.org/10.25115/raudem.v1i0.568>
- Rosenthal, Cindy Simon. 1997. “A view of their own: women’s committee leadership styles and state legislatures.” *Policy Studies Journal* 25 (4).
- Ruiloba, Juana. 2013. “Liderazgo político y género en el siglo XXI”. *Entramado* 9 (1): 142–155.
- Solheim, Bruce O. 2000. *On top of the world: Women’s Political Leadership in Scandinavia and Beyond*. Greenwood Press.
- Turner, Stephen P. 2003. “Charisma Reconsidered.” *Journal of Classical Sociology* 3 (1): 5–26.
<https://doi.org/10.1177/1468795X03003001692>.
- Weber, Max. 1964. *Economía y Sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max. 2013. “The Transformation of Charisma and the Charisma of Function.” *Revue Française De Science Politique* 63 (3): 463-486.
<https://doi.org/10.3917/rfsp.633.0463>.
- Weidhase, Nathalie. 2023. “Theresa’s Tears: Gendering Mediations of Populist Leadership Failures in Brexit Britain.” *Feminist Media Studies*.
<https://doi.org/10.1080/14680777.2023.2200552>.
- Weyland, Kurt. 2001. “Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics.” *Comparative Politics* 34 (1): 1-22.
- Weyland, Kurt. 2017. “Populism: A Political–Strategic Approach.” En *The Oxford Handbook of Populism*, editado por Cristóbal Rovira Kaltwasser, Paul A. Taggart, Paulina Ochoa Espejo, y Pierre Ostiguy, 71-102. Nueva York: Oxford University Press.